

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias,  
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

1.º DE MAYO DE 1906.

Ningún obrero consiente faltará hoy á la consigna dada por el Congreso socialista internacional de 1889 y ratificada por los demás Congresos internacionales.

Tanto en la labor particular de este día, como en la obra general que se propone realizar el proletariado, la fe y la constancia son las cualidades que más han de contribuir á su éxito.

Y estas cualidades no pueden faltar á los trabajadores activos, porque todos los hechos, lo mismo los políticos que los económicos y sociales, las infunden en aquéllos y las fomentan.

¿Cómo los proletarios no han de tener más fe cada día en sus aspiraciones al ver que los fundamentos de ellas aparecen robustecidos por la conducta de la clase explotadora y de todos sus representantes?

¿Cómo no han de creer que ellos y sólo ellos pueden mejorar su estado al observar que los gobernantes nada hacen á su favor cuando no les obliga, cuando no se lo impone la fuerza proletaria?

¿Cómo no han de estar convencidos de que precisan conquistar el Poder político cuando ven que gracias á hallarse éste en manos de la clase capitalista mantiene la misma sus monopolios y privilegios?

¿Cómo no han de juzgar buena la idea de que la transformación de la propiedad es necesaria, de que los medios de producción y de cambio deben ser colectivos ó comunes, cuando notan

que no obstante aumentar constantemente la riqueza, los productores de ella apenas se benefician de dicho aumento y en muchas ocasiones pasan hambre?

Indudablemente la fe de los obreros en los fines que persiguen, tanto mediatos como inmediatos, lo mismo en lo que atañe á su mejoramiento que en lo que respecta á su emancipación, es cada vez más viva.

Y lo que ocurre con la fe, succédeles con la constancia.

Una larga y dolorosa experiencia les ha enseñado que ni sus aspiraciones de mejora, ni sus deseos de redención pueden realizarse con unos cuantos esfuerzos. Saben muy bien que los beneficios que disfrutan, la organización de que disponen, la educación que han conseguido, débennlos á innumerables trabajos y á una actividad incansable. Instruidos en esta escuela, no pueden menos de ser constantes y tenaces.

Por dicho motivo, en nuestro país y en todos se manifestarán hoy nuevamente los trabajadores para clamar por el mejoramiento de sus condiciones, para afirmar su solidaridad sin distinción de idiomas ni de razas, para demostrar su unidad y su fuerza y para expresar de modo que la burguesía mundial lo conozca su invariable pensamiento de redimirse y redimir á la Humanidad entera.

La jornada de este día, grande, solemne, hermosa, servirá, digan lo que gusten las plumas mercenarias, para que aceleren el paso por el camino de su emancipación los esclavos del capitalismo.

## LA POLÍTICA

Uno de los puntos en que debemos insistir más los socialistas en nuestra propaganda es en el relativo á la política. Muchos trabajadores la odian porque tienen de ella un concepto equivocado; toman por política las luchas oratorias y aparatosas de nuestros parlamentarios y las farsas que, con escarnio del pueblo, realizan los jefes de los partidos burgueses.

Es preciso sacar á los trabajadores que así piensan de su error y llevar á su ánimo el convencimiento de que la labor que esos señores realizan dista mucho de la política, la cual sería completamente despreciable si fuera tal como ellos la presentan.

Hay que hacer comprender á nuestros compañeros de explotación que política es todo movimiento, toda lucha que tiende á provocar corrientes de opinión capaces de influir en la vida social en un determinado sentido; que es, por consiguiente, político el acto de crear Sociedades de resistencia, celebrar mítins, efectuar campañas, cualquiera que sea su especie; que los anarquistas, los enemigos por excelencia de la política, la practican á su pesar desde el mismo instante que lanzan á la publicidad sus ideas y sus quejas para atraerse las voluntades de los oprimidos.

El día que la totalidad de la clase proletaria se percate de lo que vale el arma que la política pone en sus manos, el régimen capitalista no podrá mantenerse en pie y caerá estrepitosamente para no levantarse jamás.—M. García Cortés.

## PREOCUPÉMONOS DE LOS HOMBRES

La integridad de los socialistas, su rectitud, su modo de proceder, completamente distinto en casi todo del que observan los políticos burgueses, mueven á burla á muchos de éstos. ¡Burlense en buen hora! Haciendo eso acreditan tan sólo que su moral y su inteligencia están á muy bajo nivel.

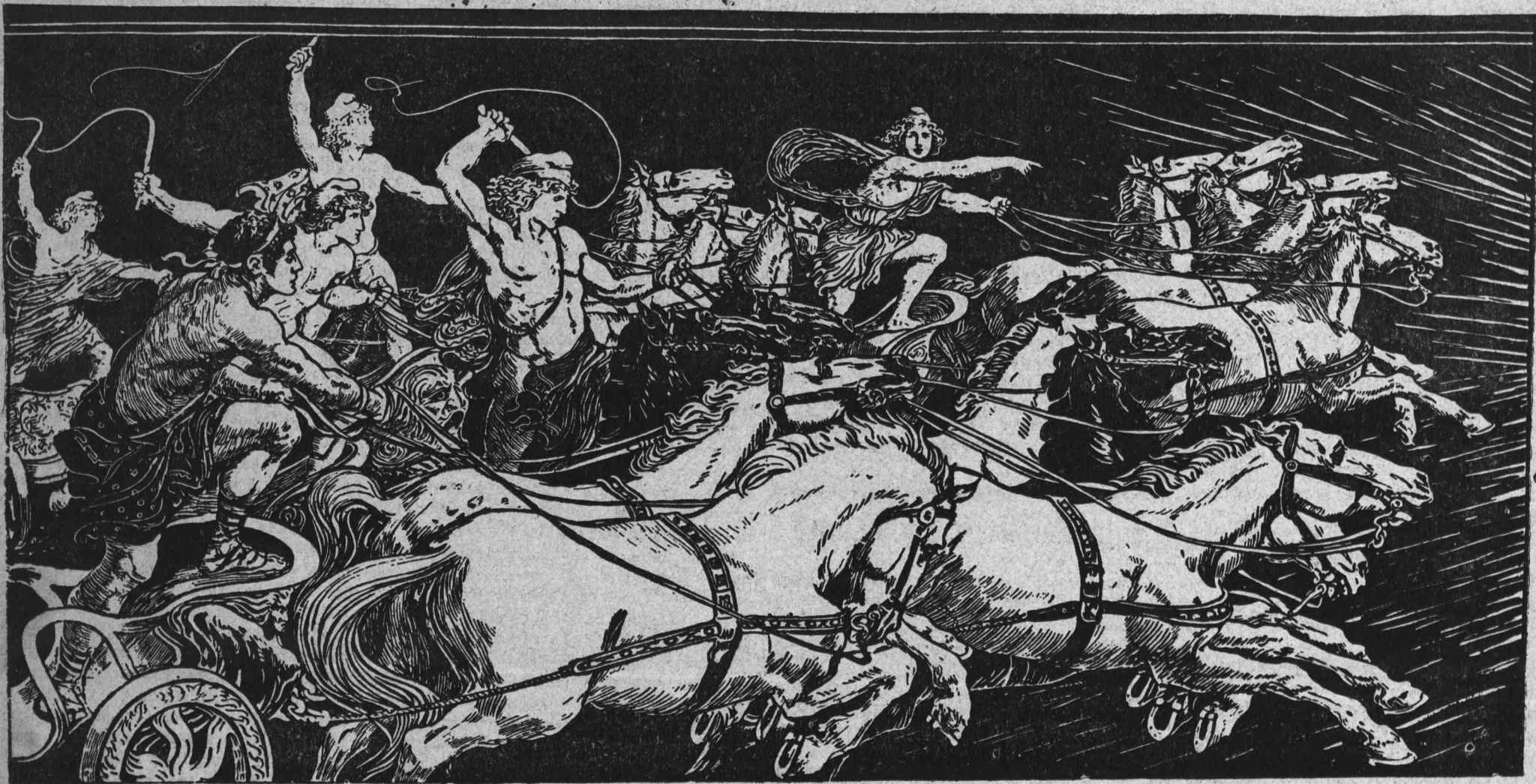
Por mucho que valgan las ideas, no pueden prosperar en el grado que deben si sus sostenedores, y principalmente los que ocupan las primeras filas, no son enteros, serios y morales. No sólo hacen adeptos, los partidos con sus doctrinas, sino con los buenos ejemplos y la recta conducta de sus hombres.

Por sustentar el Partido Socialista Internacional grandes ideales necesita más que ningún otro partido individuos de las condiciones antedichas; y por ser los partidos burgueses españoles los que más escasos andan de caracteres, de hombres íntegros y consecuentes, necesita el Partido Socialista Español que los que en él trabajen, que los que en él figuren revelen esas cualidades.

Ó mucho me equivoco, ó en España puede el Partido Socialista reclutar casi tanta gente con el proceder enérgico, levantado y recto de sus hombres, como con la difusión de sus principios.

Además, poniendo sólo su confianza en individuos que acrediten las mencionadas cualidades, apenas se verá expuesto el Partido Socialista Español á que perturben un día su marcha las deserciones de los Millerand y los Briand.—Pablo Iglesias.

Los pueblos marchando á la carrera hacia el Socialismo.



Las mortíferas tinieblas de una noche de amargura, las heladas vibraciones de un ambiente de tortura que penetran en el alma con latidos de terror, ya se alejan, temerosas, recogiendo el negro manto, y con ellas para siempre huye el reino del espanto con los ojos deslumbrados por la luz del nuevo albor.

Se abrillanta lo profundo con destellos irisados; á lo lejos los luceros, temblorosos y azulados, se estremecen, presintiendo que se apaga su brillar, y en el fondo, con flamígeros resplandores soberanos ilumina, poderoso, del espacio los arcanos derramando centelleos un ardiente luminar.

Y quebrantan el silencio de las frías soledades, como trueno de lejanas fragorosas tempestades, que se acercan en tumulto con impulso de águila, mil caballos que galopan cual torrente turbulento y traspasan los espacios como hipógrifos violentos y estremecen las estrellas en incierta convulsión.

Y los héroes libertados, que rompieron sus cadenas con esfuerzo de titanes y de fe las almas llenas, atraviesan las tinieblas del terrífico capuz, y excitando los corceles con el látigo y el grito vuelan raudos por el éter, á través del infinito, hacia el reino de la vida, del amor y de la luz.

¡Hurra, fieros vencedores, que en aligeros caballos vais al mundo que no tiene ni señores ni vasallos, donde late en los espíritus la razón de la igualdad! Sois los héroes de la vida, sois los reyes de la gloria, los guerreros invencibles que conquistan la victoria y reparten por el orbe la anhelada libertad.

Yo saludo, pobre bardo, vuestra rápida carrera, que os conduce, valerosos, á través de la amplia esfera, derramando en sus confines un latir de rebelión, y del pecho enardecido salen gritos de alegría, y anhelosa, palpitante, vibra ya la lira mía, y al sonido de sus cuerdas yo os dedico esta canción.

Juan A. Meliá.

### TÁCTICA DE COMBATE

Para conducir pronto y bien la nave socialista al punto de su destino, hemos de procurar estas dos cosas:

1.ª Detenernos en las diferentes islas del archipiélago Reformas Sociales sólo el tiempo preciso para aprovisionarnos bien de víveres y carbón, y en seguida continuar imperturbables nuestro viaje.

2.ª Que el proletariado no se deje deslumbrar por los reflectores de los barcos corsarios que, tripulados unas veces por los profesionales del patriotismo á ultranza, otras por los intervencionistas á lo Canalejas y á lo Dato, otras aún por socialistas de Estado á lo Salmerón, y otras, en fin, por los cínicos pilotos de la Unión republicana, buscan tan sólo desviar á los trabajadores de su verdadera ruta y hasta, si pueden, hacerles perder completamente el Norte.

Teniendo presente esto, corramos todos á bordo y, en la confianza de nuestro seguro triunfo, adoptemos como lema la famosa frase de Dantón: *Audacia, audacia y siempre audacia.* — Mario Antonio. Berlín.

### ¿LO QUERÉIS MÁS CLARO?

Porque en periódicos y en mitins decimos con frecuencia los socialistas que entre Monarquía y República burguesa no hay diferencias esenciales, ya que ambos sistemas de gobierno garantizan por igual los fundamentos del régimen capitalista, muchos republicanos nos acusan de servir los intereses monárquicos, llevando algunos mentecatos la injuria al extremo de asegurar que nuestros más conocidos propagandistas están á sueldo del Ministerio de la Gobernación.

Á los intelectuales del republicanismismo queremos hacerles la justicia de suponerles demasiado enterados de la verdad de aquella afirmación, ya que sería ofensa creerlos ayunos á estas alturas del conocimiento de lo que constituye el principio angular de la doctrina socialista, ó sea el de la lucha de clases, aunque para los efectos de mantener en sus filas á la masa analfabeta les con venga aparentar lo contrario.

Pero para los cándidos trabajadores que militan en los partidos republicanos porque creen de buena fe que República y Socialismo son sinónimos, y cuyo único bagaje de cultura consiste en unos cuantos discursos y artículos de sus oradores y de sus periódicos, quizá sea de alguna utilidad reproducir en el presente número de EL SOCIALISTA—aprovechando la circunstancia de que por la festividad del día aparece con *monos* y esto siempre despierta la atención de ciertas inteligencias—dos telegramas que ha publicado estos días la Prensa diaria y que en pocas líneas resumen todo un curso de Economía socialista.

Dice así el primero, que está fechado en Nueva York:

«Continúa la huelga de mineros en este país. Se han provocado graves disturbios en Pensylvania.

«Ha habido descargas de fusilería por parte de las tropas federales y han resultado muertas 4 personas y heridas 20.

«La ciudad de Windberg ha sido declarada en estado de sitio.»

He aquí el segundo, procedente de París:

«Prosiguen las huelgas de mineros en el departamento del Norte.

«Han llegado á la cuenca de Auzin 32 compañías y 12 escuadrones.

«Los tipógrafos y los carteros están también en huelga.

«Casi todas las imprentas de París están paradas. La huelga no afecta todavía á los periódicos diarios.

«El Consejo de Ministros ha acordado la cesantía de los funcionarios de Correos que han persistido en la huelga.»

Ya lo veis, obreros republicanos unitarios; enteraos bien, obreros republicanos federales: en la unitaria República francesa y en la federal República norteamericana se procede contra los trabajadores que se permiten apelar á la huelga en defensa de sus intereses ó como arma para rechazar las tropelías patronales, de idéntica manera que en imperios y monarquías: acuchillando y ametrallando á los huelguistas, haciendo de los soldados esquirolas al servicio de las grandes Compañías explotadoras y declarando el estado de sitio como el más vulgar de los Gobiernos españoles.

Y no sacamos á colación cómo se trata á los obreros en la República Argentina... para que no se envanezca el zar de Rusia.

Mas tengan en cuenta esos apreciables trabajadores que aquellos gobernantes republicanos obran con perfecta lógica al ponerse á incondicional devoción de la clase capitalista, porque demasiado saben que ésta es la que impera en el

mundo civilizado y que no establece distingos entre las formas de gobierno.

Los que no son lógicos, los que conspiran contra su propia clase, son los proletarios que permanecen en los partidos llamados radicales en lugar de venir á engrosar el que tiene por bandera la lucha de clases y por misión la de emancipar á todos los oprimidos.—M. Gómez Latorre.

### ASÍ SE GOBIERNA

—¡Pan!—claman los pobres que en ciertas comarcas por falta de medios no pueden vivir; en grupos compactos recorren las calles, no son atendidos y surge el motín.

Buscar soluciones á tales conflictos sería una cosa muy puesta en razón; pero no vayamos con estas coplitas á los gobernantes del pueblo español.

El Mauser se impone; la fuerza consigue que la paz turbada se asiente otra vez; la paz más serena, la paz de los muertos, la paz que en España se puede tener.

—¡Pan!—claman los pobres que en ciertas comarcas por falta de medios no pueden vivir.

—¡Pan!—gritan á coro con voz angustiada, y... —¡Pum!—les contesta la Guardia civil.

Álvaro Ortiz.

### LA EXCEPCIÓN

¿Qué es actualmente el amor y la fraternidad humana? Una vana expresión; los hechos lo demuestran. Por donde quiera dirijáis vuestras miradas veréis al hombre destrozando al hombre en luchas fratricidas; veréis al hombre sometiendo á sus semejantes como á bestias de carga para obtener un producto de su esfuerzo; veréis hermanos que venden á sus hermanos y padres que repudian á sus hijos; veréis hombres que consideran á la mujer no más que como instrumento de placer y los veréis despreciar su carne después de que el placer se ha gozado; veréis también á la mujer asesinar deleitando ó profanar la santidad del amor ultrajando á aquel que con su cuerpo le entregó su espíritu.

Y veréis la calumnia y la mentira triunfante y la verdad hollada; la virtud satirizada y el pillaje reverenciado. Toda la moral social está encerrada en esta frase vulgar: *mira siempre por tí, y al prójimo contra una esquina.*

De esta regla general constituyen la excepción los trabajadores que desde uno á otro polo, llevando á efecto la jornada del 1.º de Mayo, tejen la cadena que ha de unirlos más y más y que ha de destruir entre sus eslabones al causante de tamaños desafueros: el régimen del capital.—E. de Francisco.

### MILITARISMO Y SOCIALISMO

Este año, como todos desde hace algunos, debo dar y doy con gusto unas cuantas líneas á varios órganos de la Prensa socialista al conmemorar el 1.º de Mayo. Me lo tengo cargado á cuenta de un deber social.

Y en este año de 1906 ¿qué mejor, al conmemorar en España la fiesta de la solidaridad obrera, que decir algo, siquiera de pasada, sobre eso del militarismo?

Sorprendió á no pocos el que dijera yo en una conferencia muy jaleada que en realidad no hay en España militarismo y que ojalá le hubiese. Y hoy lo repito. Ni puede ni debe llamarse militarismo á esa especie de caudillismo que con semejante nombre se disfraza en España, á ese caciquismo de unos cuantos príncipes de la milicia, y mucho menos al conato de imperialismo, vergonzante por ridículo, que por debajo de ello asoma. Nuestro ejército es muy poco militar para dar vida al militarismo, ni á ello se presta el ambiente civil en que vive. Pues donde el militarismo surge y arraiga es porque las clases ricas de la sociedad civil, la burguesía, le dan aliento y de una manera ó de otra lo mantienen.

El militarismo, donde existe de veras, no es

sino algo que se opone á las reivindicaciones del proletariado, un arma contra el Socialismo. Los ejércitos permanentes se enderezan á sofocar el movimiento de emancipación social, á absorber capitales en un empleo que impida el alza del salario y la consiguiente baja del interés, á proteger todo género de monopolios y ante todo el de la detentación del suelo, á provocar guerras de resultados económicos para los grandes negociantes. Los ejércitos permanentes permanecen contra el Socialismo, que al cabo penetrará en ellos y los disolverá.

Y he aquí por qué dije y repito que ojalá hubiese en España militarismo, porque eso probaría que el Socialismo había tomado en ella la fuerza que debe tomar y que poco á poco va tomando. Y el día en que el movimiento socialista, en una ó en otra forma, cobre en España una fuerza tal que meta inquietud y temor en la burguesía, el militarismo surgirá y lo mantendrá y amparará esa misma burguesía que hoy, cuando no es sino un ridículo fantasma, parece oponérsele. Y los más de los que hoy claman contra él se pondrán á su lado.

Personas bien acomodadas, ricos propietarios, industriales y comerciantes chillan hoy contra eso de que sea el espíritu militar el que nos dicte el patriotismo, pero es porque como no buscan en la patria sino la satisfacción de sus negocios y lucros, quieren se les deje conspirar contra ella para obligarla á que sirva sus intereses; pero cuando sean las clases proletarias las que protesten contra una patria forjada por los ricos y para los ricos; cuando sean los que el fatídico kaiser llamós sin patria los que planteen la crisis del patriotismo, entonces esos ricos propietarios, industriales y comerciantes pedirán que la fuerza armada imponga la patria que ellos han forjado á los que no la gozan, si no la sufren.—Miguel de Unamuno.

### ¡VENGA UNA BURGUESÍA!

«... No tengo oficio; porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidades ó servir, que ser oficiales, que la nobleza de las montañas fué ganada por armas, y conservada con servicios hechos á los reyes, y no se han de manchar con hacer oficios bajos, que allá con lo que tiene se sustentan pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y desconsolados...»

Más de tres siglos ha que el rondeño Vicente Espinel pusiera estas palabras en boca del protagonista de su conocida obra *Marcos de Obregón*, y no parece que en tan largo espacio de tiempo hayamos abandonado los españoles los prejuicios dominantes en la llamada «edad de oro» de nuestra historia, cuando era general el santo horror al trabajo en todas sus manifestaciones y sólo gozaban de predicamento las aventuras guerreras sin finalidad práctica alguna.

Hoy, como en el siglo XVI, nuestras clases medias y elevadas, con rarísimas excepciones, conservan las atávicas creencias del pasado, y su mentalidad apenas si ha evolucionado hacia las creencias modernas.

Consecuencia de esta predisposición nociva es que en España no se haya aún constituido una burguesía propiamente dicha, y que la mayor parte de los elementos procedentes de aquellas clases dediquen unos sus capitales á la usura oficial ó privada y otros sus actividades á las carreras universitarias como salvoconducto para optar más tarde á los menguados puestos burocráticos, abandonando todos la explotación de las riquezas naturales del país y retardando la implantación de industrias base de la vida moderna.

No es extraño, por tanto, que económicamente seamos un país sometido á otras burguesías más activas que la nuestra, las cuales, si bien es cierto que han dotado á España de cuanto caracteriza la vida industrial, lo hacen á costa de los intereses nacionales, pues los beneficios que las empresas extranjeras obtienen constituyen una sangría del caudal colectivo español y contribuyen no poco al empobrecimiento de nuestros conterráneos, de lo cual son prueba evidéntísima la continua emigración y el encarecimiento incesante de las subsistencias.

Por eso, como trabajadores y como españoles deseamos ardientemente que nuestra burguesía salga de su estancamiento y, poniéndose á la altura de su misión histórica, coloque á España en condiciones de industrialización que la libren de la servidumbre económica que á todos empobrece.

De lo contrario, de seguir los capitalistas é intelectuales españoles desdeñando el trabajo y buscando la piedra filosofal por caminos más ó menos tortuosos, la indostanización temida por el Sr. Costa es posible que llegue á ser cosa hecha.

Y á otros pesaría más que á los trabajadores.—A. Atienza.

### EDUQUEMOS

En este día hacemos el recuento de nuestras fuerzas, el balance de nuestra labor.

Marchemos y marchemos sin mirar hacia atrás: todo nuestro trabajo sea la propaganda; toda nuestra propaganda sea educadora.

Eduquemos al obrero inconsciente, al niño, al joven y á la mujer, con la enseñanza socialista, y haremos posible la feliz convivencia por todos en un régimen igualitario.

Si olvidamos á alguno de ellos, si no lo hacemos además con todas, absolutamente todas las armas que nos presta el Socialismo, haremos labor incompleta.

Esto es, hay que echar hacia adelante todo lo que el Socialismo es. Concibámoslo por completo, por entero. El árbol de la redención humana es, como el cocotero, derecho, recto, erguido hacia arriba, hacia el infinito...—F. Domenech.

### EL PARTIDO SOCIALISTA

Ninguno de los que actualmente existen en España puede, en general, compararse. A mí no me arrastra ninguno, hoy por hoy, como él, y no ya por las concepciones é ideas que puedan constituir su credo, sino por la manera como se comporta regularmente. El colectivismo en los medios de producción, por ejemplo, parte fundamental de las doctrinas socialistas, me queda bastante indiferente, ya porque no acierto á ver claro en ésta como en tantísimas otras cosas, ya porque lo que piense Fulano ó Zutano, aunque no deje de interesarme algo, me interesa bien poco. Lo que de los hombres me seduce es, ante todo, su conducta. Y en este punto, vengo observando desde hace tiempo la gran superioridad del Partido Socialista frente á los demás que bullen por ahí. Quizás algo dependa de que se halla aún en estado de merecer, ó sea en el período ascendente de la parábola. Temo que en cuanto llegue á la cúspide y empiece á intervenir directamente en el manejo de la cosa pública, le ocurra lo mismo que á los otros. Es siempre el momento del reparto y del goce el más peligroso. Durante la persecución, la desgracia y la postergación es cuando se prueba á los hombres y cuando se reclutan los de verdadero temple superior. Más tarde no tiene mérito el adherirse; entonces viene la irrupción de los vividores.

Cuando yo veo la mesura, la seriedad, la firmeza y constancia con que de ordinario proceden los socialistas, así los de casa como los de fuera, me siento inclinado á abrir el pecho á la esperanza y á reconciliarme un tanto con esta raza humana, de que tan mala idea tengo.—P. Dorado.

### HUMANIDAD DEL PORVENIR

Á los que suponen al hombre incorregible en sus vicios y malas pasiones, se les puede citar lo del gorila de Du Chaillu, que con tanta oportunidad é intención brinda á los que así piensan Anatole France, en su preciosa obra *Sur la pierre blanche*.

«En la selva, el Sr. Du Chaillu dió muerte á la madre de un gorila, arrancando al pequeñuelo de entre los brazos de la madre, que, muerta, lo estrechaba aún contra su pecho. Lo metió en una jaula, y después de pasearlo por toda África, lo trajó á Europa para venderlo. La conducta del animalito no satisfacía á su propietario. Era insostenible y se dejaba morir de hambre. *Me es imposible*—decía el Sr. Du Chaillu—*corregir su mala inclinación.*» Anatole France completa su idea, diciendo que los que se quejan de la maldad de los hombres lo hacen con la misma razón que el señor Du Chaillu de su gorila.

Lo que la educación, la instrucción y el trato pueden mejorar las condiciones de carácter de un hombre ó de una mujer, es cosa demostrada en infinidad de ocasiones. Hay otras condiciones que nacen del medio social actual, tan injustas y violentas, que crean de por sí una porción de conflictos inevitables y sólo imputables á las condiciones de la vida. Imagínese lo que puede hacer la educación, la instrucción y el ejemplo en un medio social en que reine la justicia y el amor.

Si el hombre, resultado de la Evolución orgánica, depende de la mecánica general, la Humanidad, organismo superorgánico, por idéntico motivo, está también regida por las leyes del Cosmos. Cada vez que la Humanidad se aparta de éstas, decae ó enferma, para volverse á remontar tan pronto se aproxima á sus condiciones normales.

En el porvenir surgirá de esta Humanidad desdichada otra Humanidad feliz, que, ajustándose á las leyes naturales, se desarrollará en una progresión indefinida, en que serán desconocidas las miserias y las enfermedades.—E. Lluria.

## NO HAY LUCHA DE CLASES

«Hay en la cuestión (la de la igualdad social) que tratamos un mal capital, y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad, por su naturaleza, enemigas de otras, como si a los ricos y a los proletarios les hubiera hecho la Naturaleza para estar peleando los unos contra los otros en perpetua guerra. Lo cual es tan opuesto a la razón como a la verdad.»

(Enciclica de *Conditio opificum*, expedida por S. S. León XIII en 15 de mayo de 1901.)

La autoridad de los Sumos pontífices, doctores universales de la Iglesia católica, es indiscutible; pero, por esta vez, parécenos que León XIII, el papa social, no estaba en lo cierto ni había durado su pensamiento al dar a la publicidad su célebre enciclica acerca de la condición de los trabajadores.

La Naturaleza no hizo a los ricos ni a los proletarios, como tampoco hizo señores ni siervos, patricios y plebeyos, reyes ni vasallos, nobles, caudillos, abades ni sacerdotes, ni demás instrumentos de opresión material y moral de los pueblos. La Naturaleza no produjo sino las fuerzas naturales.

Todas las categorías sociales de opresores y oprimidos nacieron, se desarrollaron ó extinguieron merced a la evolución de las sociedades, y de su desarrollo económico y como organismos sociales debieron su origen y razón de ser a las diversas condiciones económicas que determinan el proceso de la humanidad.

Por consiguiente, si la Naturaleza no creó el régimen de castas, todavía subsistente, puede decirse que es opuesta a la razón y a la verdad la terminante afirmación contenida en el manifiesto de León XIII, con la que encabezamos estas líneas.

Ahora bien: la lucha desesperada por la vida que sostiene el proletariado de blusa, levita, toga y uniforme por su mejoramiento económico y moral; la extensión del alcoholismo y la tuberculosis; el pauperismo y la criminalidad; la ignorancia y la miseria; en suma, cuantos elementos integran el problema social, ¿son cuestiones de capital interés?

Al parecer, sí; pero no demos importancia a meros accidentes de la vida. Sigamos las máximas indestructibles de la Iglesia católica, predicadas y sostenidas con el ejemplo por sus representantes en la tierra. «Dios no creó al hombre para estas cosas quebradizas y caducas, sino para las celestiales y eternas, ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro.»

Resignémonos, pues; lamentemos pacientemente las plagas sociales, consecuencias forzosas de un régimen injusto; suframos también con paciencia el excesivo, faltar a mal retribuido trabajo; consumamos nuestras fuerzas físicas ó nuestro cerebro por una miserable y desconsiderada retribución; no formemos una familia, ó caso de tribución; no formemos una familia, ó caso de constituir la imprudentemente, segreguemos de ella a la mujer y al niño en el taller, en la fábrica, en la mina, si pueden trabajar, y si no, en el hospital, en el presidio ó en la prostitución; veamos con relativa indiferencia cómo el pauperismo, la criminalidad y la miseria aumentan; ¿qué significan estos males remediables ante la promesa del inefable goce de una bienaventuranza eterna? — Luis Pereira.

## DECÁLOGO MODERNO

PROMULGADO POR LA AMBICIÓN EN EL SINÁI DE LA LIBERTAD

*Laissez faire, laissez passer.*

- 1.º Amar al dios Capital sobre todas las cosas.
- 2.º No manejarle nunca en vano.
- 3.º Santificar sus sacerdotes, privilegios é inmundidades.
- 4.º Honrar á su padre el Fraude y á su madre la Usura.
- 5.º Matar todo sentimiento humano para adquirirle.
- 6.º Fornicar al Trabajo para que dé supervalía.
- 7.º Hurtar todo lo que se pueda.
- 8.º Fabricar guerras, empréstitos y monopolios.
- 9.º No casarse jamás por amor.
- 10.º Codiciar todos los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: servir y amar al dios Capital sobre todas las cosas y al prójimo contra una esquina. Amén. — Visgap.

**Trabajadores: A la vez que reclamáis en el día de hoy una legislación protectora del trabajo y el abaratamiento de las subsistencias, reclamad, por estar muy relacionado con este segundo punto, la modificación del arancel de aduanas, que impone crecidos derechos á la introducción de los artículos de primera necesidad.**

## EN CAMINO

¿Hasta cuándo los impíos poderosos de la tierra sostendrán con el obrero fiera lucha sin cuartel? ¿Qué placer les proporciona siempre estar con él en guerra si, á pesar de sus tesoros, ni vivir pueden sin él?

Unos ríen, y otros sufren; unos gozan, y otros luchan, marchitando de sus vidas la temprana plenitud; y en el mar de oprobio tanto los que medran, ni aun escuchan el clamor de los humildes—el Trabajo y la Virtud.

El que, envuelto en mil peligros, de la tierra saca el oro con que brillan los felices que en la cumbre siempre están, nada tiene; nada espera del que goza su tesoro, pues ¡qué saben los ahitos de la lucha por el pan!

Su existencia se desliza sobre un mundo de riquezas, entre lujos insultantes, de magnífico esplendor; viven lejos de los pobres, y no miran las tristezas de una vida sin ventura, sin amparo, sin amor.

Mas no siempre los tiranos vencerán á los hambrientos y no siempre la mentira triunfará de la verdad: á los golpes que la ciencia da en sus frágiles cimientos, van cayendo los errores de la injusta sociedad...

No con guerra sanguinaria que aniquila á las naciones, donde luchan los hermanos ciegamente, en el fragor de flamíferas espadas, de mortíferos cañones, que sepultan á los pueblos en miseria y en dolor;

sí con lucha de ideales, de virtudes, de esperanzas, cuyo empuje los tiranos ni aun intentan resistir. De pasadas desventuras las hermosas enseñanzas— ¡hijos fieles del Trabajo!—nos habrán de redimir.

¡Oh nefando Despotismo! Ya tu causa está perdida; se quebraron los sostenes de tu trono de maldad... y marchamos por la senda que conduce á noble vida: por la senda redentora de la santa Libertad.

Gerardo Medel.

## DOS TENDENCIAS

En la política mundial nótanse dos corrientes por parte de los Gobiernos que dirigen los Estados. Unos se apoyan en los derechos que representan el pasado; otros buscan la colaboración de las izquierdas, que son la vanguardia del porvenir.

La misión de la burguesía española al consolidarse como clase social, debió ser educar al pueblo para ejercitarle en cuantos derechos fuera recibiendo de la marcha progresiva del régimen burgués, hasta llegar á capacitarle para que la sustituyera más adelante.

Desgraciadamente, nuestra clase media no imitó en el Gobierno la conducta de otros países de Europa, cuidándose sólo de perpetuar su poder, conviviendo con el pasado, dando por resultado esta política egoísta dos guerras civiles, más la pérdida total de nuestras colonias.

Como no se ha creado pueblo, jamás se le ha temido; pero tampoco pudo utilizarse su consciente fuerza, viéndose siempre nuestros Gobiernos uncidos al carro del único poder español, al ejército, que en muchas ocasiones fué á la vez víctima y verdugo del elemento civil.

La Restauración, contando con el núcleo militar, pudo fácilmente europeizar á España en el tiempo que lleva gobernándola, empujando la nave del Estado por los derroteros de la democracia.

Por desgracia, nada de esto ha hecho la burguesía, por querer eternizar su poder.

Desarrollado el Partido Socialista con esa política, hubiese hecho sentir su influencia en los organismos de Estado, aligerando las cargas tributarias de los desposeídos, inclinándolas hacia los poseedores, quizá con beneficio de los mismos, al obligarles á modificar la producción del suelo, aunque se resintieran de esta medida unos cuantos terratenientes cinegéticos y taurómacos, porque todos nuestros males se deben á la escasez de nuestra producción.

Esta escasez, favorecida por los altos aranceles, ocasiona la subida de rentas y artículos alimenticios, trayendo como secuela lógica la emigración y el hambre; debilitándose, por esto mismo, nuestra acción económica, como ha podido verse en la Unión General de Trabajadores.

Esto demostrará al proletariado español la necesidad que tiene de acudir á la lucha política, con preferencia á la económica; porque del desarrollo de su poder político surgirán las fuerzas económicas del país.

Mientras los Parlamentos, Diputaciones y Municipios estén compuestos casi en su totalidad por burgueses ó por sus servidores, sólo se interesarán por el beneficio exclusivo del capital. De este modo no se dan clara cuenta nuestras clases tra-

bajadoras, ni de que les sería fácil modificar este estado no prestando su concurso á la política burguesa.

La persistente división entre obreros republicanos, monárquicos, católicos y anarquistas, que en el fondo no son otra cosa que servidores conscientes ó inconscientes de la burguesía, trae sus fatales consecuencias.

Nada les enseña á nuestros obreros la unión de otras colectividades.

La fuerza del ejército no está sólo en el armamento, sino en su cohesión en pro de sus intereses. El clero no tiene armas, y la tiene también. Si los trabajadores tuvieran igual cohesión, muy otro sería su estado.

La disciplina es la fuerza. La solidaridad espiritual es la base. La falta de estos dos elementos en la clase obrera engendra todos sus males.

En un país como el nuestro, escasísimo de producción agrícola é industrial, la acción económica aislada carece de vigor social; por esto los trabajadores deben acudir con preferencia al campo político.

El pueblo, eje principal de toda sociedad democrática, no existe en España, porque nuestra burguesía no se ha cuidado de formarlo por egoísmo. Su creación tiene que ser obra exclusiva de las mismas clases trabajadoras. Para conseguirlo en seguida deben los obreros inscribirse en las filas socialistas. Entonces verán que pronto ocupan en la vida española y mundial el puesto que les corresponde por su número y por su utilidad.— Casimiro Muñoz.

Ciudad Rodrigo.

## SOÑANDO Y VIVIENDO

La gran virtud del Socialismo es esta: la realización de los más elevados pensamientos por los medios más prácticos. ¿Qué idealismo, por grandioso y elevado que sea, no está dentro del Programa socialista? ¿Y qué realidad no vive el Partido?

¿El amor universal, la justicia en su más elevado concepto, la libertad en su más lógico aspecto, la igualdad, la fraternidad, la virtud, el bien en todas sus formas? De nada está nuestro ideal exento. A todos los grandes problemas cuya incógnita es la felicidad humana dan fórmulas solutivas nuestras teorías. Sólo que la dan así: no como el fanático que, encendido de fe, pretende volar y se arroja desde la cumbre de una montaña; sino como el hombre de ciencia que llena un receptáculo flexible y esférico de un gas menos pesado que el aire, y asido á él se lanza en la atmósfera.

Que siempre, en propósitos semejantes, triunfará Montgolfier sobre Simón el Mago. Ocorre esto: los idealismos puros, todo lo bellos y sublimes que se quiera, si se alejan de la realidad, conducen á la locura, al éxtasis inmóvil. Y las realidades puras, limpias de todo idealismo, imprimen un sello egoísta y frío, de un positivismo utilitario y antisentimental tan marcado, que se convierten en algo más despreciable aún que los sueños irreales.

Séneca presentía mundos desconocidos allende los mares; pero sólo hacía sentirlos en versos admirables. Colón los presintió también, pero demostrando su existencia científicamente y lanzándose á descubrirlos; con el pensamiento en ellos, pero con los ojos en las cartas geográficas y la mano en el timón. El Socialismo es el Colón del mundo del porvenir. Otros le han presentado, le han cantado... Pero el Socialismo llegará á él; porque si con el pensamiento le ansía, con el timón y la brújula de su labor continua é incansable arribará á sus encantadoras riberas.

Ni vivir sin soñar, ni soñar sin vivir. Soñar y vivir al mismo tiempo, adaptando la vida al sueño y el sueño á la vida. Ni locos como un poeta, ni fríos como un bolsista, sino teniendo algo del bolsista y mucho del poeta. Por eso precisamente hemos de triunfar; porque hemos tendido á hacer positivas realidades de las idealidades más sublimes.—E. Torralva Beci.

## EL DÍA DE HOY

¡Proletarios de todos los países, uníos! He aquí, trabajador que leas estos renglones, condensado en una frase el prodigioso resorte que impulsará en un día la gran máquina de la evolución histórica, que, alimentada por la fuerza incontrastable de todas las inteligencias libres del error y de los obstáculos que se oponen á su desarrollo, transformará los cimientos de esta sociedad injusta, creando el germen de otra más progresiva, por ser más conforme á la naturaleza humana y contrapuesta en un todo á la existente.

Si la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos, producto de sus esfuerzos y resultado de sus afanes sin esperar el apoyo de fuerzas extrañas, pero sin despreciarlo tampoco, necesario es que todos los que sufren el yugo capitalista, impulsados de un mismo sentimiento, al calor de una misma idea y obedeciendo á una voz como consigna, se fundan en un cuerpo y se constituyan en un partido de clase diferente de todos los demás, porque sólo de esta manera es como pueden sacudir las cadenas de la servidumbre del salario, más dura aún que la misma esclavitud que manchó las antiguas edades de la historia.

Efímeros serían los resultados de la gran manifestación universal que se realiza hoy, si las fuerzas obreras congregadas concretasen su labor á pedir la jornada de ocho horas; si se redujesen tan sólo á la simple petición de una justísima mejora en sus condiciones económicas. No; el 1.º de Mayo representa algo más; significa el grito del pueblo, que se levanta en viril protesta contra sus opresores y les exige estrecha cuenta de su dominación en el mundo, á la vez que les anuncia que el baluarte donde se resguardan sus odiosos privilegios rodará por tierra y sobre sus ruinas se elevará, radiante de paz y de ventura, la ciudad del porvenir que vislumbramos á través de los tiempos.—B. Luna.

## LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

De todas las obras que el hombre puede realizar en la tierra, una de las más hermosas, de las más grandes, de las más santas consiste en educar á los hijos.

Nada más hermoso que el espectáculo que nos ofrece un padre ó una madre cuando, teniendo entre sus rodillas ó en derredor suyo á los seres más queridos, con atenta solicitud provee á iluminar su inteligencia, á prestarles el calor del sentimiento y á enderezar su conducta, teniendo presente lo mejor de su experiencia, lo más depurado de sus afectos y las lecciones de su arrepentimiento.

Nada más grande que ese acto en que los padres, depositarios de la tradición de las pasadas generaciones, rica en conocimientos, embalsamada por los perfumes del amor humano, cosecha de habilidad, hacen entrega de tan preciado tesoro á la generación venida á la vida, y de esa suerte unen á la herencia de la carne de la raza la herencia del espíritu del pueblo, cumpliendo por tal modo el hecho que las religiones llamaron «comuniación de los vivos con los muertos».

Nada más santo que esa especie de oración interior pronunciada por el padre cuando se acerca á sus hijos, deseando que su labor tenga por fruto la emancipación, que es libertad y es redención de sus hijos. Y observadlo bien: no digo ya sic-

do padre, sino aun antes de serlo, el hombre, en los momentos en que siente ese eterno amor llamado humanidad, cuanto más ignorante, cuanto más vicioso, tanto más desea para su hijo la mente más clara, la vida más limpia de faltas; y ese deseo de mejora de sus hijuelos se refleja á la par en el deseo de mejora de sí propio y así muéstrase sabio y compasivo y puro de alma hasta donde puede. ¿Qué padre no quisiera saber cuando su hijo le interroga acerca de la verdad de las cosas? ¿Qué padre no es dulce y afable y cariñoso cuando habla al hijo? ¿Qué padre se atreverá á conversar en la misma forma, á ejecutar acciones (aun cuando no sean muy reprobables) de la misma manera que lo hiciera entre iguales?

Por eso hace bueno educar á un niño, y quien de niños se rodea y con ellos juega y habla, y como ellos ama, se hace santo, porque es ley de la Naturaleza que quien emancipa se emancipe y quien redime se redima.

Sea, pues, emancipar obra de quien quiera emanciparse. De consiguiente, el obrero que desee emanciparse de los males del tiempo presente, conságrese á emancipar á su mujer y á sus hijos, pues sin lograr la emancipación (que es redención) de los demás, no será emancipado, no será redimido del mal.—José Verdes Montenegro.

## TRABAJO Y VIRTUD

Los términos «trabajo» y «virtud» han sido considerados por muchos como correlativos y á veces como sinónimos, constituyendo esto uno de los tantísimos errores en que han incurrido los hombres.

Del trabajo considerado en sí, y lo mismo pudiera decirse del talento, etc., no se puede predicar el vicio, pero tampoco la virtud; no puede decirse que sean malos en sí, pero tampoco que sean buenos.

El trabajo y el talento son cualidades que el hombre posee, y su bondad ó su maldad dependerán exclusivamente del fin á que se las aplique y de la intención con que se las ejerza.

El trabajo del científico que se dirige á la consecución y realización de nuevas fórmulas y pensamientos redentores de la humanidad, y el trabajo del que maquina sin descanso combinaciones para acaparar riquezas, son completamente distintos. El primero es desinteresado, se realiza en bien del semejante; el segundo es egoísta, va contra los demás.

El trabajo asiduo del padre para mantener y educar á su familia, y el trabajo del que persigue como fin la invención de un procedimiento ó máquina de destrucción, son opuestos. Un trabajo tiende á la conservación de vidas, otro á destruirlas.

Dentro del conjunto de leyes, máximas, costumbres y normas en que nos desenvolvemos, todos los aspectos del trabajo se toleran: el trabajo útil, el trabajo inútil y hasta el trabajo perjudicial al avance de las sociedades, porque el bien individual puede aún realizarse en perjuicio del todo social.

La tendencia saludable, encerrada en las orientaciones modernas, consiste en hacer del trabajo una función que no vaya en contra del interés ajeno, digna del hombre que la realice y útil á la sociedad en que se produzca.

Sólo entonces podrá decirse con desinterés y fundamento que el trabajo es una virtud, y una virtud social.—R. Huguet.

## HOMBRES É IDEAS

¡Ideas... y hombres! Las primeras nacen de los segundos, y éstos son hijos de aquéllas. Al concebir una idea el hombre la cree buena, y la idea, al ser puesta en práctica, hace bueno ó malo al cerebro que la ha engendrado.

Si bien es verdad que las buenas ideas pueden surgir de cualquier cabeza, no se negará que mejor cuna son de ellas las de los hombres bien instruidos y educados.

La educación refrena las pasiones; evita, pues, a caloramientos, suaviza discusiones, disputas y evita el lugar á disturbios.

La instrucción hace distinguir, raciocinar, ver lo que conviene ó lo que puede perjudicar.

Una y otra juntas elevan al hombre, si no al

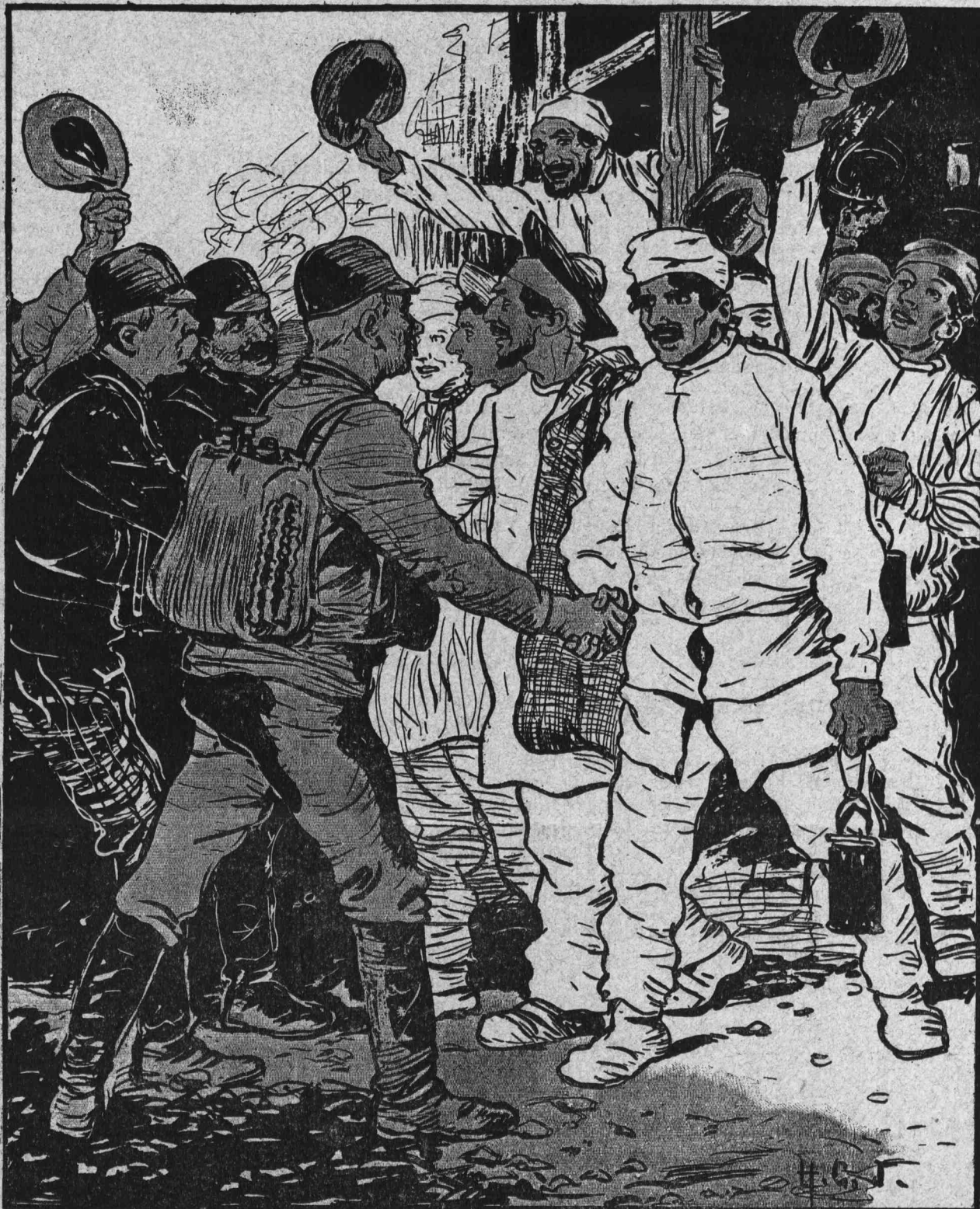
mayor grado de perfección que alcanzar es dado, á un mejor estado para mirar las cosas tal como son, con sangre fría, y obrar en consecuencia.

Si el hombre logra un buen grado de perfección, claro está que la tal implica nobleza de alma, que lleva en sí senti mientos elevados y rectitud en la aplicación de los mismos; destierra, por lo tanto, conceptos erróneos, prejuicios, atávicos la mayor parte de las veces; ve la realidad y se da cuenta de por qué está en el mundo, de cómo está, de lo que hace, y llega á deducir que todos los seres humanos son iguales, que tienen los mismos derechos y los mismos deberes; derecho á vivir y

todo, en los hombres que sostienen y propagan las ideas socialistas en España, se comprenderá el título de estas líneas; se verá cómo obran; la rectitud, la pulcritud observada en todo lo que hacen; virtudes que en ninguno de los otros políticos concurren en gran cantidad, si no son nulas. He aquí por qué yo, el hombre más escéptico, que jamás había creído en la buena fe de nadie que á política se dedicara, entré de todo corazón en el Socialismo español, y declaro mi convicción de que por las ideas se debe juzgar á los hombres; pero como una idea, según la manera de practicarla, resulta beneficiosa ó perjudicial, siendo el

## LOS VERDADEROS MANTENEDORES DE LA PAZ

(LOS MINEROS ALEMANES DE WESTFALIA Y LOS MINEROS FRANCESES DE COURRIERES)



No son altos diplomáticos ni son reyes ni Gobiernos los que harán que el mundo viva en constante y dulce paz; es el pueblo que produce quien hará firmes y eternos los anhelos de los hombres por unir los lazos tiernos del cariño que fecunda la inmortal fraternidad.

deber de hacer vivir; derecho á trabajar y deber de ayudar á los otros que rabajan. Todo esto siendo mutuo le lleva al amor al prójimo, y el amor al prójimo es la base del Socialismo.

Se podrá objetar que no es sólo el Socialismo el que se funda en la fraternidad universal, á lo que se puede responder que otras sectas pretenden tener esta base, pero los hechos demuestran lo contrario. Además, no aceptan la igualdad de derechos y deberes.

El Socialismo está distante todavía de ser un hecho, porque falta educación é instrucción. No se crea que los poderosos, por serlo, la tengan; lo que poseen es una capa de barniz con apariencias de educación y que oculta una instrucción relativamente tenue. Los humildes tampoco son ricos en esas dos cualidades, careciendo muchos de ellos además del barniz disimulador.

Educando, el Socialismo hace progresos, y á medida que, aun fuera de él, las gentes se educan, á él se adhieren como consecuencia lógica y naturalísima.

Si á todo esto se añade la manera de aplicar el Socialismo, los actos de la mayoría de los directores de este movimiento en todas partes, salvo raras excepciones; si se fija la atención, sobre

hombre quien la aplica, se debe atender preferentemente á él que á la idea.

Ved si estoy lejos de los que por ahí andan tronando á cada ocasión que la cuestión de personas es secundaria.

Miremos á nuestros hombres socialistas; juzguémoslos con toda imparcialidad, y no quedará ni un español que no acepte nuestras teorías; y si así se hiciera pronto, el bienestar general sería un hecho.

Y ya que en Francia estoy, aconsejo también el examen de los internacionalistas españoles á la mayor parte de los que aquí se lo llaman, que si tal vez son más sabios que aquéllos, no son tan sinceros y me atrevo á decir que menos acertados.

¡Aplausos, pues, á los socialistas españoles y sigámosles todos!—José Gaya y Busquets.

París.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

## ¡TAMBIÉN OBREROS!

Los sociólogos de ocasión, los políticos á la violeta, los embusteros, los sofistas, los hombres de mala fe suelen preguntar á menudo cuando leen Partido Obrero, si oyen hablar de reivindicaciones proletarias: ¿Y nosotros, los hombres de la clase media? ¿Y los comerciantes? ¿Y los intelectuales? ¿O acaso el mundo no está compuesto más que de gentes que usan blusa y de individuos que tienen callos en las manos?

Y los que tal dicen, los que semejantes preguntas formulan, los que tantos aspavientos hacen á la sola enunciación de esas frases, no comprenden que ellos, pequeños propietarios, terratenientes de última fila, comerciantes de escaso haber, periodistas, y, en fin, intelectuales, según la moderna etiqueta, son tan obreros como los que visten blusa y tienen callos en las manos, y trabajan en los campos, en las fábricas y en los talleres, por que éstos, como ellos, están sujetos á la tiranía del capital y sufren también su explotación.

La constante evolución social, la creación de los trusts, la absorción de los pequeños comerciantes ó propietarios por los más grandes y fuertes, convirtiéndose poco á poco á ese grupo de antiguos enemigos del Socialismo, en convencidos proletarios, que lucharán mañana á nuestro lado por el advenimiento de la justicia.

¿Y los obreros de levita? Esos son proletarios; hoy sirven de escabel á los vivos, ayudan muchos de ellos en sus chanchullos y trapacerías á los poderosos; son instrumento de los explotadores contra sus compañeros y contra sus mismos hijos; pero han de convertirse pronto del papel que se les ha representado, diríase mejor que ya muchos están convenciéndose, y cuando todos lo estén, vendrán, ¿quién lo duda?, á engrosar las filas del Partido Socialista Obrero, para luchar unidos con sus compañeros de blusa y de manos callosas por la desaparición de este régimen de explotación y de injusticia.—Emilio Corrales.

## EFICACIA DE LA UNIÓN

No hace muchos años eran sistemáticamente desoídas las justas quejas de los trabajadores, á quienes la clase capitalista y los Poderes públicos consideraban como casta inferior sometida al cumplimiento de grandes deberes exceptuada del goce de los más rudimentarios derechos, entre ellos el de ser considerada como parte integrante de la personalidad humana.

Hoy han variado las circunstancias: la clase trabajadora, que apenas prestaba atención á sus intereses, ha sacado la apatía é indiferencia que le enervaban y se ha organizado en Agrupaciones Socialistas y Sociedades de resistencia, adquiriendo conciencia de sus derechos.

El abandono, que era la causa de que trabajase de sol á sol, le ha sustituido por una acción metódica y persistente logrando reducir la jornada á 10, 9 y horas y otras peticiones concedidas por los patronos por ir acompañada

de la fuerza que da la unión, pero que no acordaron de conceder cuando los obreros estaban desorganizados.

Gracias á esta unión han modificado también los Poderes públicos en favor nuestro su concepto abstencionista en cuestiones sociales, y hemos obtenido algunas leyes favorables y derechos políticos para defender nuestros intereses.

La constancia y energía de los obreros de otras naciones en reclamar la legislación protectora de Trabajo, acordada en el memorable Congreso Internacional de París, ha hecho que se implantara parte de ella y pronto alcanzarán en algunos países la medida esencial, ó sea la jornada legal de ocho horas para todas las profesiones, puesto que ya disfrutaban de ella los obreros de los Municipios y del Estado y los de las minas y arsenales.

Secundemos eficazmente la meritoria labor de aquellos camaradas y no tardaremos en ponerlos en condiciones de lograr lo que con tanta justicia reclamamos.—P. Lucio.

Por encontrarse enfermo, no ha podido honrarnos con un trabajo especial para este número el notable pintor D. Vicente Cutanda.